

Calles de Córdoba: el silencio en hilos por el aire, irreal, como de espejo: van las calles enjutas, cenceñas, reptantes, como chulitas pimpantes: azules, blancas, verdes y rosas, culebras de luz, contoneantes, enroscadas, como colas de gitanas.

Rectángulos encalados: Cristos en agonía, Dolorosas afaroladas, en el verdor de las plazas, entre los huertos dormidos: frescor líquido de los patios —enjalbe y aljofifa— cercas y tapias, desbordantes, cuajadas de rosas y dalias: palacios, conventos, ruinas y jardines con olor a nardos, geranios y jazmines: un ciprés, entre cipreses, como un "sí" sobreagudo, sueña sus altiveces.

Séneca, torero de la filosofía (Niestche), traje corto y con chorreras, quiebra en sus cruces, ceñido y limpio, a la verdad desnuda, y el clérigo Góngora, en un cielo pasmado, dibuja con solera, maravillosa rebolera de metáforas: el "Vivillo" en la sierra, desde lo alto de las Ermitas, el cordobés en

los ojos, hielo ardiente la mirada, sobre la jaca nerviosa, apuñala a la Sultana, larga manta al hombro, en la cadera la diestra.

El Guadalquivir, al quite, se sale por las afueras, las abanica y refresca, ondula un lance en su torno, fina "larga" lagartijera: en el atardecer de púrpura, la vega gaya y fragante, saca a desfile y paseo, rico capote de sedas—traje de luces y oros—ocres, verdes y violetas.

En la ciudad con sueño, se sueña junto a la reja, se afanan ojos y manos, y se encandilan las bocas: en la sombra de una torre, de un Califa el ojo alerta, al delicioso conjuro, de súbito se despierta.

Luis Sauperio

Julio 1931.

LA ENCRUCIJADA MELANCÓLICA

No es encrucijada de leyenda que un Dumas describiera o un Doré ilustrara, ni escenario, tampoco, de algún torvo personaje barogiano, aunque le sobra interés, misterio y encanto para poderlo ser.

Yo asocio a su vista recuerdos del pasado que tal vez por lo vividos, quizá por lo lejanos, me llenen de esa agridulce melancolía que hace soñar despierto horas pretéricas que nunca más volverán.

¡Encrucijada melancólica sumida en densa penumbra, que aún un rayo de sol no ha profanado con su agría e inquisitoria luz!

Yo te recuerdo en aquellos tiempos en que al anocheecer encendían los faroles de petróleo por las calles, uno a uno.....

Allá vá a pasos quedos el Rubito que en sus años mozos aprendiera en Madrid, con Martinho, el arte de escarchar frutas, engalanar anguilas de mazapán y aderezar esponjadas tartas de almendra. Allá vá al rayar este espléndido día primaveral, en mangas de camisa, con el mandil de confitero ceñido a su recio cuerpo, cauteloso, de puntillas, sin hacer ruido. Camina hasta el frondoso árbol de la vecina plazoleta, y ahora, extasiado, estático, escucha y escucha los ininterrumpidos trinos de un ruiseñor. Luego atravesará la Encrucijada, irá a su obrador y al cabo de la jornada saldrá un azafate lleno de aéreos bolados o un *chanchangorri* disecado y montado en su ramita y todo.....

Ya llegaron las lecheras oyarzuarras que van a San Sebastián. Aquí viene la *neskatxa* rubia, agil y airosa como una canéfora de la procesión panatenaica partenoniana. Ata el burro a la argolla de la pared. Saca de la albarda las cantimploras de leche; coloca una sobre la cabeza y con la otra colgada de la diestra, tuerce por Sanchoenea camino de la plaza.

Hoy, no me ha mirado.....

Es día de fiesta. No suena el opaco martilleo sobre la suela en el taller del lúbrico zapatero de al lado. Los blancos percherones de la recadista ya vuelven de la fuente; no tendrán hoy que engancharlos al carro. Hoy

es día de fiesta, y se prepara la calle a celebrarla, porque dentro de poco pasará la procesión.....

Terminó el diario trabajo. La Encrucijada está ahora más silenciosa, más melancólica, si cabe. Pasa una sardinera. El eco de su pregón extentoreo se pierde en la calma vespéral. Una teoría de gatos en fila india siguen a la pescadera calle adelante. Las nubes rojizas del atardecer inundan de luz extraña la Encrucijada. Unos mendigos harapientos, cabizbajos, derrotados, van entrando en la Fonda de los Pobres. Y cuando en la obscuridad de la prima noche la luna brilla en los cristales de una ventana alta, los cánticos de las sidrerías se elevan, trezándose en armoniosos coros como un himno de religiosa paganía.....

El temporal arrecia. El agua se desborda de los rotos canalones de los tejados y cae en cataratas sobre la calle. El viento silva lúgubrementemente por las huecas ventanas. Se ha apagado el farol de la esquina. Una puerta desvencijada choca y golpea contra la pared. Se oyen las pisadas de un caballo que se acerca; pasa como una sombra por la Encrucijada. Ginete sobre él envuelto en negro macfarlán de cauchú, reluciente por la lluvia, acaba de llegar a su casa el Barbero, seguido por Mulato, su perro, otra sombra negra en la negrura de la noche. Noche triste, noche de lluvia, noche sin lin.....

¿Será cierto que el ulular del viento son las brujas que pasan sabe Dios a dónde y a qué.?

¡Encrucijada Melancólica, sumida en densa penumbra, yo asocio a tu vista recuerdos del pasado que nunca más volverán!

M. de Itazehoatia